



Stitch & Split

Selves and Territories in Science Fiction

JORDI
LAMARCA
MARGALEF

—

Identidad, autobiografía
y ciberespacio

Écrit pour le projet *Stich and Split*. Corps et territoires dans la science fiction, un projet de Constant vzw, organisé par la Fundació Antoni Tàpies, Barcelone, avec la collaboration de Universidad Internacional d'Andalucía-UNIA arteypensamiento, Sevilla.

Written for the project *Stitch and Split*. Selves and Territories in Science Fiction», curated by Constant vzw and organised by the Fundació Antoni Tàpies, Barcelona, with the collaboration of the Universidad Internacional de Andalucía-UNIA arteypensamiento, Sevilla.

Escrito para el proyecto *Suturas y fragmentos*. Cuerpos y territorios en la ciencia ficción, un proyecto de Constant vzw, organizado por la Fundació Antoni Tàpies, Barcelona, con la colaboración de la Universidad Internacional de Andalucía-UNIA arteypensamiento, Sevilla.

www.stitch-and-split.org

Identidad, término que a veces se confunde con «personalidad» y «temperamento», evoca, en última instancia, lo que en el ser humano hay de constante e invariable a lo largo de su existencia. El *Diccionario de la Lengua* define este término como: «calidad de idéntico» y como «hecho de ser de una persona o cosa a la misma que se supone o busca» —dos acepciones que, a su vez, hacen pensar en otras dos cualidades: «permanencia» y «estabilidad». ¿Sin embargo, en un mundo de acelerados cambios como es el actual, cabe referirse a identidad como algo permanente y estable? Por otra parte, que sentido tiene el pasado sino es desde la mirada del presente o desde la perspectiva del recuerdo? La psicología actual, desde sus diversas tendencias y metodologías, señala que el bienestar y la felicidad individual dependen en buena medida de un cierto grado de unidad y coherencia internas ante la variedad de las circunstancias exteriores. La medicina de hoy, frente a las teorías unitarias del cuerpo humano, considera este organismo como la suma de partes reemplazables fácilmente por las operaciones de cirugía y trasplantes. La Ingeniería Biogenética, con la inseminación artificial, la fecundación *in vitro* y la clonación, ha abierto posibilidades insospechadas en el campo de la reproducción de los seres vivos y el conocimiento del origen de la vida. Las ciencias de la comunicación, junto a la informática y la computación, han creado realidades virtuales allá donde antes no existían, unas veces contrapuestas y otras complementarias a las ordinarias y tangibles. La economía y la política, copartícipes de los cambios que conforman el mundo de hoy, amplían las ideas de clase social y nación sobre nuevas bases. La globalización, que traslada a los individuos de sus lugares de origen a otros foráneos y lejanos, subvierte, con el trasiego de personas y productos, la idea de adscripción y pertenencia geográficas. La religión también en los últimos tiempos ha modificado postulados tradicionales con el impacto del misticismo y las doctrinas orientales donde muchos han hallado respuesta a sus inquietudes espirituales y deseos de trascendencia.

Identidad, concepto polémico y debatido, puede ser analizado, en muy resumidas cuentas, desde dos ópticas distintas. Una, la considera un centro integrador y referencial capaz de desarrollar en el individuo un sentido interno de coherencia y unidad frente a la variedad de la vida. Otra, en cambio, contempla la identidad como si ésta tuviera muchos centros adaptables a esta misma variedad. La autobiografía, cuyo interés se centra en la trayectoria vital del individuo, a menudo nos presenta aquel sentido de coherencia interna, que, según algunos, parece presidir la vida como un único centro. El autobiógrafo, con recursos retóricos y narrativos, la reconstruye así a través de la memoria, con la mirada puesta en el presente hacia el pasado. El transcurso del tiempo acotado por la narración autobiográfica sugiere asimismo que la identidad se llena de propósito y contenido paulatinamente, a medida que el individuo camina por la vida, ordenada por la acción de la escritura. Desde mediados del siglo XVIII, momento en que se localizan los inicios de la autobiografía hasta la

primera mitad del siglo XX, cuando ésta diversifica sus formas y contenido, este género literario se caracteriza por la linealidad narrativa acorde con las exigencias del texto impreso —un espacio estático que empieza y acaba con el número de páginas que compone el libro. Dentro de la hechura del libro impreso, el lector avanza por el relato autobiográfico de una manera progresiva siguiendo las directrices marcadas por el autor. Unas veces, aquel seguirá el ciclo vital, las fases de la infancia, juventud, y madurez, donde se tratan episodios e incidentes relativos a la identidad del autor. Con la perspectiva que el tiempo proporciona a los hechos sucedidos, la autobiografía construye /reconstruye la vida sobre el principio de causalidad, partiendo del recuerdo, desde el presente hacia el pasado, con un propósito moralizante o ejemplar. Otras veces, en cambio las pautas narrativas del relato son de naturaleza muy distinta, desprovistas de la relación causa-efecto y sin ejemplaridad edificante. En este sentido, a partir de la segunda mitad del siglo XX, junto a la sucesión cronológica y causal, se suceden otras modalidades de orden autobiográfico que inevitablemente traen a colación la segunda manera de entender el concepto de identidad aludido anteriormente; es decir, no como un centro único e invariable sino algo múltiple y cambiante como la vida misma. En estos casos, acostumbra a suceder que la autobiografía confunda y entremezcle el propósito documental con el imaginativo, de una manera deliberada y propia de otros géneros literarios, como la novela y el teatro.

Además del texto impreso, la autobiografía ha encontrado en el ciberespacio unos cauces de producción y difusión, que afectan directamente no sólo el modo de concebir y escribir los relatos biográficos, sino también el modo de aproximación y lectura de los mismos. Con el desarrollo de la tecnología informática, una autobiografía previamente publicada en forma de libro y transplantada después en el medio de la red no requiere necesariamente una lectura lineal y progresiva, sujeta al diseño de la página impresa convencional, ni tampoco necesita de la estructura de capítulos y secciones del original, ni tan siquiera de los imperativos de la sintaxis y la corrección gramatical. El tratamiento hipertextual de una autobiografía, tal como se demuestra en *Traditional Autobiographies in Hypertext*, posibilita un viaje por la red cuyo recorrido ciberespacial nos aparta del centro único y estable de las autobiografías escritas con anterioridad a la segunda mitad del siglo XX. Los enlaces y vínculos enfocan la atención y la mirada sobre determinadas palabras que, pudiendo pasar inadvertidas en el libro, se subrayan ahora en la pantalla para poder ser activadas con el impulso de una tecla. Estos vínculos y enlaces no solo interrumpen la marcha y el orden tradicional de lectura sino que también inciden en la duración y el ritmo de la misma. Establecen, además, juegos y redes de jerarquías conceptuales que el ciberlector aceptará o rehusará según la conveniencia y necesidad del momento. La pantalla, que transforma el texto impreso, estático e inamovible, en otro, dinámico, fluido y cambiante, modifica, asimismo, el propósito inicial de reconstrucción de la vida pasada, con una amplia

topografía de información y datos, que, unas veces, son relevantes y, otras, innecesarios para la comprensión del texto principal. Tal como señala Sven Birkerts:

The vast resources of the network are always there, potential, even if they do not impinge on the immediate communication... contents, unless they are printed out (at which point they become part of the static order of print), are felt to be evanescent.

La tecnología electrónica además de influir en el modo de lectura y difusión de la autobiografía, ha cambiado el contenido y la forma de la misma, es decir, el modo en que ésta es escrita y presentada. Tal como se señala en *Traditional Autobiographies in Hypertext*, la autobiografía, plasmada en la «página web» pierde el carácter restringido de la producción editorial al uso. Deja de ser un medio de producción cultural cultivado sólo por aquellos que desde una posición social preeminente —escritores, políticos, médicos— se presentaban a sí mismos como modelos de comportamiento y testimonios de una época... Sin costes editoriales y a través de los cauces globales de la red, muchas páginas web son ya relatos autobiográficos, distintos sin embargo a los hilvanados por el libro impreso, pero relatos de vida, al fin y al cabo. La «autobiografía ciberespacial» —por llamarla así— participa de las características propias de la «cyber-cultura, por ejemplo, el abandono de las normas gramaticales por abreviaciones y combinaciones de grafías tradicionales con signos propios de la pantalla del ordenador. Por otra parte, la inclusión de vínculos hipertextuales que enlazan documentos entre sí además de los sonoros y musicales, así como los gráficos y de animación, invitan al navegante a adentrarse por los gustos, actitudes y creencias de autobiógrafo, incluso por sus lecturas y películas y música preferidas. La memoria y la perspectiva temporal quedan, así pues, obliteradas ante la posibilidad de modificación y revisión de los documentos biográficos y ante la posibilidad nuevos vínculos y materiales que substituyan a los ya existentes. Los parámetros que conforman la identidad se van desdibujando, de este modo, a medida que el cibernauta abre y cierra los vínculos de páginas y documentos. La identidad que en la autobiografía tradicional ocupaba un lugar central en el espacio narrativo autobiográfico, ahora queda suspendido en la virtualidad del ciberespacio.